

los dos coros formados por las Sibilas y por los Profetas anunciando una nueva edad en que las colinas coronadas de lirios saltarian como corderillos en su regocijo, y las nubes henchidas de rocío llenarian el cielo con sus blancas bandadas, y la abeja sin aguijon depositaria la miel en el tronco de la encina cargada de frutos, como el campo sin necesidad de arado se henchiria de espigas y de racimos: que llegaba el cumplimiento de las profecías y la plenitud de los siglos.

En efecto, aparece Jesus. Su vida en la escena histórica empieza cuando el Bautista vierte sobre su cabeza las aguas del Jordan. Hasta ese momento vive en el seno de su hogar como la semilla en el seno de la tierra. Pero, cuando comienza su predicacion divina, siente que viene del seno de Dios y que va á la redencion del hombre, y exclama, dirigiéndose á cuantos le preguntan por su familia: «¿Quién es mi madre; quiénes mis hermanos? Todo aquel que oye mi palabra y la obedece ó sigue la voluntad de mi Padre que está en los cielos, es mi hermano, mi hermana ó mi madre.» Jesus nació en Galilea; y Galilea, tierra no tan sacerdotal como Jerusalem, y por tanto, mas abierta á la predicacion religiosa y menos intolerante en sus creencias, ofrecia mayor espacio al movimiento de aquella tierna y luminosa alma y mayor libertad á su fecundísima predicacion. Deseoso de mostrar que trae la regeneracion por el bautismo y por la humildad, es decir, por la renovacion moral y por la sujecion á la voluntad divina, se lava en el Jordan como el último de los esenios y responde á un jóven que alaba y encarece su virtud: «Solo Dios es bueno.» Sus palabras van, despues del bautismo, encaminadas á componer una comunidad, digna de suceder á Abraham y de recibir al Mesías y decidida por su voluntad y por su fe á la iniciacion de esta milagrosísima obra. Así clama por todas partes: «Haced penitencia, que el reino de Dios se acerca.» Y en efecto, sencillo como la verdad moral que predica; sublime como la mision divina que trae; espontáneo en sus palabras como el ave de los cielos en sus cánticos; echando á los cuatro vientos sus ideas como las palmas del desierto su pólen; errante por aquella tierra donde el nopal retorcido entre los pedregales y la higuera blanqueada por el polvo del camino ofrecen alimento á las fuerzas como abrigo al cuerpo el cielo azul sembrado de estrellas que parece un manto de seda; Jesus encierra en apólo-



LA ESPERANZA Y EL CONSUELO Y ESPERANZA DE LOS AFLIGIDOS

Los dos coros formados por las Sibilas y por los Profetas anunciando una nueva edad en que las colinas coronadas de lirios saltarían como sembradas en su regocijo, y las nubes henchidas de rocío llenarían el cielo con sus blancas bandadas, y la abeja sin aguijón depositaría su miel en el cáliz de la encina cargada de frutos, como cuando sin ruido se acerca la primavera de espigas y de racimas que llegaba el curso de los siglos y la plenitud de los siglos.

En efecto, aparece Jesús en el mundo cuando el Bautista vierte sobre su cabeza las aguas del cielo en un momento que vive en el seno de su hogar como la paloma que sale del seno de Dios cuando comienza su predicación de paz y de amor del seno de Dios que va á la redención del hombre y se dirige á quienes se lamentan por su familia: «¿Quién de vosotros me conoce mis hermanos, mis hermanas que oye mi palabra y la obra en su vida? La voluntad del Padre que está en los cielos, es mi hermano, mi hermana ó mi madre.» Jesús en Galilea; y Galilea, tierra no tan sacerdotal como Jerusalén, más abierta á la predicación religiosa y más receptiva de las creencias, da una mayor espacio al movimiento de la vida humana y una más libre libertad á su fecundidad. Jesús muestra que trae la regeneración por el bautismo, que es decir, por la renovación moral y por la purificación del alma, se lava en el Jordán como el último de los profetas que alaba y encarga su virtud: «Solo Dios es digno de ser adorado, después del bautismo, examinadas á componer una doctrina digna de ser predicada y de recibir á Mesías y decididos por su voluntad y por su ley.» Jesús muestra la más hermosa obra. Así clama por todas partes: «Haced penitencia, que el reino de Dios se acerca.» Y en esto se revela como la verdad moral que ilumina, así como la verdad que ilumina y que ilumina.



JESUCRISTO, CONSUELO Y ESPERANZA DE LOS AFLIGIDOS
 (Cópia de un cuadro de H. Scheffer)

gos los mas divinos pensamientos, como el planeta encierra su virtud magnética en la punta de una aguja imantada; y da gracias al cielo por haber permitido que su doctrina pasara inadvertida entre los poderosos y los soberbios, y se prendiera estrechamente al corazon de los pobres y de los humildes, únicos capaces de presentir y adivinar que si venia como Mesías prometido y llegado, no venia tanto á restablecer las piedras de un templo y el poder de un pueblo como á restaurar la conciencia moral y poner dentro de ella, en sus invisibles altares, la idea sublime de Dios. Y no es ciertamente aquel Dios airado de la Biblia, que tiene por principal atributo la justicia y por primer ministro el castigo, á cuya mirada las selvas se abrasan como yesca y los montes se bambolean como epilépticos; precedido de ángeles exterminadores con cometas por espadas y acompañado del relámpago y del trueno, resonantes mensajeros de sus iras; no es aquel Dios que ha echado en el sepulcro las generaciones como el segador echa en el surco las espigas; cubierto de sangre, cuando vuelve del combate, segun la expresion de sus profetas, como de mosto el vendimiador que ha pisado la uva en el lagar; no es aquel Dios, no: es el Dios todo bondad, todo amor, todo misericordia; padre tierno, mas que monarca omnipotente, del cual todos somos hijos, y por el cual todos hermanos; que nos contiene á todos igualmente en su seno y á la vida de todos provee con su providencia, pidiéndonos que le busquemos, que busquemos su reino espiritual y lo demás se nos dará por añadidura como se da al ave que no siembra su sustento y al lirio que no hila su vestidura en la efusion del amor universal y divino, cuyos rayos penetran desde los cielos hasta los corazones é iluminan desde las estrellas hasta las almas.

Mirado bajo el punto de vista histórico y en su naturaleza humana, Cristo no trae al combate por la renovacion religiosa y al apostolado por la doctrina nueva, la ironía acre con que Sócrates parangonaba el mundo de su conciencia interior y el mundo de la impura realidad; ni el misterio casi teocrático en que se envolvian para hablar de su Dios Pitágoras ó Platon; ni el aparato religioso que otros reveladores, como el mismo Bautista vestido de pieles y alimentado de yerbas, empleaban al aparecer ante las gentes; ni las señales de esas guerras íntimas, terribles, donde el corazon se parte en

pedazos y las ideas se condensan en tormentas, señales que surcan la frente de un Jeremías ó de un Isaías y que las inclinan al peso de su pensamiento como los cedros del Líbano tronchados al furor del huracan, no; sencillo, tierno, dulce, lleva en sí la verdad, como el aroma la flor, como el panal la miel, y la exhala sin esfuerzo cual si fuera una emanacion de su alma divina y no un resultado del trabajo sobrenatural de la tarda inteligencia humana; y así, por esta virtud, mueve su palabra las almas, como esas brisas bonancibles y favorables que hinchan las velas sin exceso y agitan y rizan los mares sin estrépito. Y la misma invencible superioridad demuestra al encontrarse frente á frente, por ejemplo, de la ley antigua y pensar que no puede confirmarla en todo porque anularia su propia ley, ni rechazarla en todo porque desmentiria su propio origen, y dando de mano á cuanto hay en ella de ritualidad, y subiendo á las cimas de su sentido puramente moral, la confirma y la renueva por una serie de milagrosas inspiraciones que le permiten avivar su letra muerta con el calor vivificante del espíritu. Y algo parecido hace con los gentiles cuando, á pesar de las maldiciones que los sacerdotes judíos lanzaban sobre Samaria y los hijos de Samaria, apaga su sed en el cántaro que le ofrece la samaritana.

Apenas comprenderíamos la vida de Jesus y su ministerio, si no atenderíamos con atencion preferente al lugar predestinado, donde sus primeras escenas sucedieran. Galilea, su patria, menos sometida á la dominacion romana, y mas libre de la influencia teocrática que todo el resto de la tierra judía, hallábase por la pagana Samaria separada de Jerusalem, á cuyo templo acudian los judíos á millares desde el interior de Asia y desde las ciudades de Egipto para celebrar la Pascua en el único sitio consagrado por sus tradiciones sacrosantas. Resultaba, pues, de hallarse colocado en esta posicion intermedia entre la extrema ortodoxia y la extrema heterodoxia, que Cristo veia la ruda soberbia con que los rabinos, industriados en las cosas bíblicas, recibian su doctrina, y la comparaba con la dúctil tolerancia de los gentiles, y su docilidad, propia de creyentes mas flexibles y mas apercebidos á esperar la visita ya anunciada de la buena nueva. El judaismo se moria por la virtud capital en que consistiera su grandeza, por el aislamiento, necesario, cuando tantas idolatrías podian tentarlo y perderlo, inútil cuando la idea de Dios

esclarecia ya el alma de los filósofos, las cimas de la humanidad; aislamiento que representaba en toda su extension y en todas sus consecuencias el cuerpo sacerdotal de los grandes separatistas llamados en lengua hebraica fariseos. El paganismo, decaido entonces tambien, ocultaba mejor su descomposicion por la flexibilidad con que recibia ideas tan filosóficas como la idea del Verbo, completamente repulsiva á la rígida fe del sacerdocio judío. Pero Cristo, á medida que iba recibiendo homenajes del pueblo escogido, iba revelando los términos fundamentales de la mision divina á que le impelia con vocaciones verdaderamente incontrastables su íntima conciencia. Hijo de David le llaman los ciegos de Jericó; Mesías prometido los viandantes de Judá; y él se llama á sí mismo con humildad sublime hijo del hombre, como si la glorificacion que todos quieren darle en el cielo, solamente pudiera esperarla del dolor y recibirla con la muerte. Su concepcion del encargo que le habia confiado la providencia en el mundo distaba mucho de la concepcion que tenian los judíos, esperanzados en un Mesías puramente nacional y de fines terrenales; pero, así como aceptaba la ley escrita para animarla con el espíritu celeste, admitia las tradiciones mesiánicas para someterlas á su divino ministerio, enseñando en ellas y mediante ellas con figuras comprensibles al pueblo toda la altísima virtud de sus revelaciones teológicas.

Habitando Jesus las orillas del mar de Galilea, de donde eran sus principales discípulos, erraba á la continúa por los senderos, por los caminos, seguido de gentes que se extasiaban al escucharle, parándose á la puerta de los templos, subiéndose á la cima de las alturas, embarcándose en los esquifes de los lagos, perdiéndose en las orillas del Jordan, á fin de que todos pudiesen oírle, y al oírle recibiesen la verdad divina, y al recibir la verdad divina resucitasen regenerados en la nueva fe sin las antiguas manchas del primer delito ni las sombras espesas del tradicional error. Su enseñanza tiene incomparable sencillez. Nada de largos discursos. Conoce profundamente á su pueblo y sabe que, para herirle en la atencion y moverle al bien, no hay que fatigarle con largos y complicados argumentos. La naturaleza, en cuyos brazos viven estas gentes, criadas como las aves al aire libre, le ofrece á cada paso comparaciones de una prodigiosa enseñanza. Sobre todo, el apólogo que encierra las ideas mas dispares y concreta las enseñanzas mas abstractas,